

**Interacción entre teología natural y ciencia: un estudio de las cinco vías de Tomás de
Aquino y su relevancia en la contemporaneidad**

Aída Luz Díaz

Asesora

Ivania Lucía Caicedo Bacca

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH

Filosofía

2025

Resumen

Este trabajo de grado se enfoca en el estudio de la interacción entre la Teología Natural y la ciencia, utilizando las Cinco Vías de Tomás de Aquino como punto central para argumentar la existencia de Dios a través de la razón. El estudio busca examinar la relevancia de estas vías en las discusiones contemporáneas sobre la coexistencia de las perspectivas científicas y teológicas con respecto al origen y la naturaleza del mundo. Para ello, se propone desglosar y analizar cada una de las Vías, contrastarlas con los descubrimientos científicos actuales, investigar las críticas y respuestas modernas, y explorar su potencial como un puente entre la fe religiosa y la razón científica. La justificación del proyecto subraya el interés en superar la supuesta incompatibilidad entre ciencia y religión, con el fin de contribuir a la comprensión pública de cómo ambas pueden complementarse para abordar cuestiones fundamentales de ambas disciplinas, la síntesis de este trabajo será expresada en 3 podcast que serán emitidos en el programa radial de la UNAD "Palabreando con Sofia".

Palabras clave: Aquino, Teología, Ciencia, Metafísica, Causalidad.

Abstract

The degree project focuses on the study of the interaction between Natural Theology and science, using Thomas Aquinas's Five Ways as a central point to argue for the existence of God through reason. The study aims to examine the relevance of these ways in contemporary discussions regarding the coexistence of scientific and theological perspectives on the origin and nature of the world. To this end, it proposes to break down and analyze each of the Ways, contrast them with current scientific discoveries, investigate modern critiques and responses, and explore their potential as a bridge between religious faith and scientific reason. The project's rationale underscores an interest in overcoming the alleged incompatibility between science and religion, in order to contribute to the public understanding of how both can complement each other to address fundamental questions of both disciplines. The synthesis of this work will be presented in three podcasts to be broadcast on the UNAD radio program "Palabreando con Sofia."

Keywords: Aquinas, Theology, Science, Metaphysics, Causality.

Tabla de Contenido

Introducción	6
Ajustes Razonables	8
Problema	9
Objetivos	11
Objetivo General.....	11
Objetivos Específicos	11
Justificación	12
Metodología	13
Marco Teórico	15
Teología Natural y las Cinco Vías de Tomás de Aquino	15
Trabajo Teórico, Hermenéutico y Análisis Conceptual	16
Paradigmas Científicos y Racionalidad Moderna	16
Modelos del Diálogo entre Ciencia y Religión	17
Ciencia Contemporánea, Cosmología y Orden del Mundo	18
Lecturas Contemporáneas: Defensas y Críticas de Las Cinco Vías	18
Nota.....	19
Conclusiones.....	20
Referencias.....	23
Apéndices.....	25

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Guion de Programa Radial 1</i>	25
Apéndice B <i>Guion de Programa Radial 2</i>	30
Apéndice C <i>Guion de Programa Radial 3</i>	42

Introducción

El presente trabajo se propone explorar la intersección entre dos esferas del pensamiento humano que históricamente se han considerado como polos opuestos: la ciencia y la religión. Esta exploración se centra en la reflexión filosófica sobre la creación, un tema que se sitúa en el corazón de numerosas discusiones intelectuales a lo largo de los siglos. La intención es examinar cómo la Teología Natural, especialmente en la forma articulada por Santo Tomás de Aquino a través de sus Cinco Vías, interactúa y se relaciona con la ciencia contemporánea.

El propósito de este trabajo es doble. Por un lado, busca discernir la relevancia de las Cinco Vías de Tomás de Aquino en las discusiones actuales sobre la coexistencia entre las perspectivas científicas y teológicas con respecto al origen y naturaleza del mundo. Por otro lado, aspira a comprender cómo la ciencia y la religión pueden apoyarse mutuamente en la comprensión del origen del mundo a través de una reflexión filosófica.

En este sentido, el trabajo se sitúa en la tradición de diálogo y mutua influencia entre ciencia y religión, con un enfoque particular en la Teología Natural y las propuestas de Aquino. Se examinan las Cinco Vías como argumentos racionales para la existencia de Dios y la manera como dichos argumentos han sido recibidos y reinterpretados en el contexto contemporáneo. A su vez, se contrastan estas vías con los paradigmas y ciertos desarrollos científicos actuales, especialmente en áreas como la cosmología y la física, para identificar puntos de convergencia o divergencia.

Mediante un análisis detallado y crítico de textos filosóficos, teológicos y científicos, este trabajo pretende aportar a la comprensión pública de cómo la ciencia y la religión, lejos de ser incompatibles, pueden ser leídas como perspectivas complementarias cuando se las entiende en su propio ámbito. La reflexión se fundamenta en la premisa de que la filosofía, particularmente

en su atención al origen y al sentido del universo, puede servir como un puente entre la fe religiosa y la razón científica.

El análisis de diferentes documentos que abordan esta temática permite recoger perspectivas claves sobre cómo integrar las Cinco Vías de Aquino en el contexto de la ciencia contemporánea. El énfasis de Aquino en el uso de la razón y en el orden del mundo creado puede entenderse como una aproximación que dialoga con la actitud racional presente en las ciencias, sin confundirse con el método experimental. Sus argumentos, como los del “motor inmóvil” o la “causa primera”, ofrecen un horizonte metafísico para pensar la dependencia del ser y la contingencia del mundo, sin contradecir en sí mismos las teorías científicas sobre el origen físico del universo.

Así, las Cinco Vías, arraigadas en el razonamiento filosófico, ofrecen un marco valioso para las discusiones contemporáneas que buscan armonizar perspectivas científicas y teológicas. Proponen una base filosófica para considerar la existencia y naturaleza de Dios que complementa, en lugar de oponerse, a la indagación científica del mundo físico.

El estudio de la interacción entre Teología Natural y ciencia resulta relevante para comprender enfoques históricos y actuales, y también para fomentar un diálogo más integrador en torno a preguntas fundamentales que atraviesan tanto la reflexión filosófica como las interpretaciones científicas del mundo.

Ajustes Razonables

Este trabajo de grado se desarrolla en el marco de la flexibilización curricular y del Plan Individual de Ajustes Razonables (PIAR) aprobado por el Programa de Filosofía de la UNAD, en atención a mi condición de invidente total. De conformidad con dicho PIAR y con el documento RAE, se definió como modalidad de trabajo de grado la elaboración de tres guiones radiales y su correspondiente producción sonora para el programa institucional “Palabreando con Sofia”, en reemplazo del trabajo final escrito tradicional. Estos guiones, anexos al final de este documento, constituyen la forma de presentación y socialización de los resultados de la reflexión desarrollada, académicamente equivalentes al trabajo de grado convencional. Los ajustes razonables adoptados garantizan condiciones de accesibilidad, participación efectiva y rigor académico, en coherencia con mis capacidades y con los lineamientos institucionales de inclusión.

Problema

La relación entre ciencia y religión ha sido objeto de tensión, diálogo y reinterpretación a lo largo de la historia. En el contexto contemporáneo, marcado por el desarrollo de la cosmología, la física de partículas, la biología evolutiva y otras ciencias empíricas, se ha consolidado la percepción de que las explicaciones científicas sobre el origen y la estructura del universo harían innecesarios o incluso incompatibles los argumentos de la Teología Natural. Dentro de estos, las Cinco Vías de Santo Tomás de Aquino ocupan un lugar emblemático como intento sistemático de fundamentar racionalmente la existencia de Dios a partir del orden del mundo.

No obstante, muchas de las críticas dirigidas a las Cinco Vías se apoyan en lecturas parciales o descontextualizadas, que las reducen a versiones primitivas de teorías cosmológicas o físicas ya superadas, sin considerar su carácter metafísico y su articulación con una filosofía del ser. De modo paralelo, algunas defensas contemporáneas recurren a una utilización apresurada o simplificada de teorías científicas como la teoría del Big Bang o ciertos descubrimientos de la física moderna, presentándolas como confirmaciones directas de los argumentos tomistas, sin distinguir de manera suficiente entre el plano filosófico-metafísico y el plano empírico experimental. Ambas tendencias comparten el riesgo de confundir lenguajes, métodos y ámbitos de validez.

Esta doble distorsión genera un problema teórico relevante: se debilita la comprensión rigurosa de las Cinco Vías como argumentos de Teología Natural, se refuerzan caricaturas en torno a su alcance y se dificulta un diálogo serio entre la racionalidad filosófica de Aquino y la imagen científica contemporánea del universo. En lugar de examinar si las categorías metafísicas implicadas en las vías (causa primera, contingencia, orden, niveles de perfección, finalidad)

pueden dialogar críticamente con los marcos conceptuales de la ciencia actual, se instala un escenario de falso conflicto o de instrumentalización mutua.

En este contexto, surge la necesidad de una revisión cuidadosamente situada: releer las Cinco Vías en su propio horizonte filosófico, esclarecer su estructura argumentativa, contrastarlas con algunos elementos significativos de la ciencia contemporánea sin forzar equivalencias ilegítimas, e identificar hasta qué punto conservan pertinencia filosófica para pensar el origen, el orden y la inteligibilidad del mundo en el siglo XXI. Este ejercicio resulta especialmente importante en un entorno cultural donde la apelación a la ciencia es utilizada, a veces, como argumento absoluto contra cualquier forma de Teología Natural, y donde, en sentido inverso, ciertos discursos religiosos invocan selectivamente hallazgos científicos para reforzar posiciones dogmáticas sin mediación crítica.

En este marco, la pregunta que orienta el trabajo se formula de la siguiente manera: ¿En qué medida las Cinco Vías de Santo Tomás de Aquino conservan pertinencia filosófica en el contexto de la ciencia contemporánea y pueden funcionar como un puente argumentativo entre la Teología Natural y los paradigmas científicos actuales sobre el origen y la naturaleza del universo?

De esta pregunta central se desprenden interrogantes específicos que guían el desarrollo del trabajo escrito y de los guiones radiales anexos: (a) ¿cómo deben ser comprendidas las Cinco Vías en su marco metafísico propio para evitar lecturas reduccionistas?, (b) ¿qué tensiones, convergencias y límites pueden establecerse entre estas vías y determinadas teorías científicas contemporáneas?, y (c) ¿hasta qué punto las Cinco Vías pueden seguir ofreciendo una propuesta racional relevante en el debate actual entre fe y razón, sin confundirse con explicaciones científicas ni quedar anuladas por ellas?

Objetivos

Objetivo General

Examinar la Teología Natural en relación con la ciencia contemporánea, haciendo especial hincapié en las Cinco Vías de Tomás de Aquino, para discernir su pertinencia en las discusiones actuales sobre la coexistencia entre las perspectivas científicas y teológicas respecto al origen y naturaleza del mundo.

Objetivos Específicos

Desglosar y analizar cada una de las Cinco Vías de Tomás de Aquino, identificando sus argumentos centrales y su metodología para proponer la existencia de Dios a través de la razón.

Contrastar las conclusiones derivadas de las Cinco Vías con los paradigmas y descubrimientos científicos contemporáneos, especialmente en áreas como la cosmología y la física, para identificar puntos de convergencia o divergencia.

Revisar y discutir algunas críticas y respuestas modernas a las Cinco Vías, tanto desde perspectivas filosóficas como científicas, para comprender cómo han sido recibidas y reinterpretadas en el contexto contemporáneo.

Explorar cómo las Cinco Vías pueden servir como un puente entre la fe religiosa y la razón científica, analizando cómo estos argumentos teológicos pueden coexistir con el pensamiento científico actual y cómo pueden enriquecer mutuamente las discusiones sobre el origen y naturaleza del mundo.

Justificación

La justificación de este trabajo se basa en la premisa de que la ciencia y la religión, a menudo entendidas como perspectivas excluyentes, pueden en realidad ofrecer lecturas complementarias de la realidad cuando se reconocen sus diferencias metodológicas y sus respectivos alcances. Tomás de Aquino, con sus Cinco Vías, constituye un referente clave de esta articulación entre razón filosófica y fe, cuya relevancia continúa vigente en el pensamiento contemporáneo.

A través de este trabajo, se busca analizar cómo ciertas perspectivas científicas pueden ser puestas en diálogo con el marco de la Teología Natural, ofreciendo una visión más articulada de cuestiones como la creación, el origen del universo y el sentido del orden del mundo. Más que presentar una “investigación empírica”, el texto se configura como un ejercicio de reflexión filosófica y de contraste crítico de argumentos, orientado a clarificar la pertinencia de las Cinco Vías en el contexto actual.

Asimismo, se procura matizar la idea, extendida en algunos discursos contemporáneos, de que el avance de la ciencia habría desplazado definitivamente a la filosofía y la teología en la comprensión del mundo. El reexamen de las Cinco Vías y de su recepción moderna pretende mostrar que la reflexión filosófica sigue teniendo un lugar significativo en el abordaje de las preguntas últimas, especialmente allí donde los descubrimientos científicos suscitan nuevos interrogantes sobre el fundamento y el sentido de la realidad.

Finalmente, el trabajo se justifica también por su intención de acercar estas reflexiones a un público más amplio mediante el recurso a los guiones radiales (pódcast), contribuyendo a democratizar el acceso a contenidos filosófico-teológicos y a promover un diálogo interdisciplinario más informado.

Metodología

El presente trabajo de grado, de carácter teórico y reflexivo, adopta un enfoque cualitativo y hermenéutico (Lerma, 2016; Parra, 2005) que combina la reflexión sobre el problema planteado, la revisión bibliográfica, el contraste de fuentes, el análisis conceptual y la síntesis del marco teórico, siguiendo diseños metodológicos propios de la disciplina (Millán & Motta, 2018). En coherencia con el Plan Individual de Ajustes Razonables (PIAR) y con el documento RAE aprobado por el Programa de Filosofía de la UNAD, esta ruta de trabajo incluye, como fase final, la elaboración de tres guiones radiales y su posterior grabación en formato de pódcast para el programa institucional “Palabreando con Sofía”, en los cuales se sistematizan y comunican, en lenguaje accesible, los principales resultados de la reflexión desarrollada, como modalidad equivalente al trabajo final escrito tradicional.

En este enfoque, como autora, me encamino en el análisis crítico y la discusión detallada de conceptos y teorías, asumiendo la labor investigativa como una experiencia vital de diálogo con la tradición (Prada & Delgado, 2019). Me centro en comprender su significado, origen y alcance en el contexto del diálogo entre Teología Natural y ciencia contemporánea, sin pretensión de producir datos empíricos nuevos.

El proceso inicia con una búsqueda bibliográfica orientada a la correcta delimitación del tema y la identificación del problema de investigación (Alvear, 2020; López, 2018). Se procede a la selección y síntesis de textos filosóficos, teológicos y científicos pertinentes, aplicando claves prácticas para la anatomía de la investigación filosófica (Muñoz-Alonso, 2007), lo que ofrece el fundamento conceptual sobre el cual se construyen y evalúan los argumentos. Este análisis documental permite identificar aportes relevantes, tensiones y vacíos en el tratamiento de las Cinco Vías frente a los paradigmas científicos actuales.

A partir de este sustento, se desarrolla una argumentación lógico-conceptual que procura formular planteamientos claros y coherentes, asegurando la adecuada correspondencia entre premisas y conclusiones. Se abordan preguntas filosóficas específicas mediante el razonamiento y el contraste de perspectivas, explorando las implicaciones metafísicas, epistemológicas y teológicas de las Cinco Vías en relación con ciertos desarrollos científicos contemporáneos.

En términos de enfoque metodológico, el trabajo se apoya en herramientas hermenéuticas para la interpretación contextualizada de textos clásicos y contemporáneos, y en el análisis de contenido para identificar núcleos temáticos y líneas de argumentación. Finalmente, la elaboración de los guiones radiales constituye una proyección divulgativa de estas reflexiones, asegurando coherencia con el proceso desarrollado y cumpliendo la función de socialización académica prevista en el PIAR y en el RAE.

Marco Teórico

El presente trabajo se sitúa en el campo de la Teología Natural y del diálogo contemporáneo entre fe y razón, tomando como eje las Cinco Vías de Santo Tomás de Aquino y su confrontación con ciertos desarrollos de la ciencia moderna. El marco teórico integra: (a) la comprensión clásica de la Teología Natural y de las Cinco Vías; (b) claves filosóficas sobre racionalidad científica y paradigmas; y (c) modelos recientes del diálogo ciencia–religión y lecturas contemporáneas de las vías.

Teología Natural y las Cinco Vías de Tomás de Aquino

La Teología Natural se entiende como la reflexión racional sobre la existencia y atributos de Dios a partir del orden del mundo creado, sin apelar inicialmente a la revelación positiva. Si bien se encuentran antecedentes en San Agustín (ca. 400/2010), es Tomás de Aquino quien ofrece una formulación sistemática de este enfoque, particularmente en la *Suma Teológica* (Aquino, 1265–1274/2001). En esta obra presenta las Cinco Vías como argumentos que parten del movimiento, la causalidad eficiente, la contingencia, los grados de perfección y el orden final para concluir en la existencia de un primer principio necesario.

Estas vías no deben interpretarse como hipótesis empíricas en sentido científico moderno, sino como argumentaciones metafísicas que leen rasgos del mundo (cambio, causalidad, contingencia, orden) como indicadores de un fundamento último. Autores como Gilson (1938) y Copleston (1962) han subrayado la profundidad metafísica de este planteamiento, insistiendo en que solo puede comprenderse adecuadamente dentro de la filosofía del ser propia de Aquino, y no desde reducciones empiristas o literalistas.

Trabajo Teórico, Hermenéutico y Análisis Conceptual

Este trabajo se inscribe en la tradición de la reflexión filosófica teórica, que privilegia el análisis conceptual, la argumentación racional y la interpretación crítica de textos, antes que la obtención de datos cuantificables. El objetivo no es producir nueva evidencia empírica, sino clarificar significados, evaluar la coherencia de las tesis y explorar su vigencia en contextos contemporáneos.

La hermenéutica resulta central para interpretar los textos de Aquino y de autores actuales a la luz de su contexto histórico y conceptual, evitando anacronismos. El análisis de contenido y la reconstrucción lógica permiten identificar premisas, conclusiones y supuestos implícitos, examinando su fuerza argumentativa (Rivera Rosales, 1994; Lariguet, 2016). Así, el estudio de las Cinco Vías se articula con categorías de la metafísica y de la filosofía de la ciencia, manteniendo la distinción entre el plano teológico-filosófico y el empírico.

Este enfoque teórico-hermenéutico es coherente con la naturaleza del problema abordado: no se pretende “probar” empíricamente a Dios, sino examinar la razonabilidad de ciertos argumentos clásicos en diálogo con la imagen científica contemporánea del mundo.

Paradigmas Científicos y Racionalidad Moderna

La comprensión de la relación entre Teología Natural y ciencia contemporánea se enriquece al considerar la noción de paradigma científico propuesta por Kuhn (1962). La ciencia se desarrolla en marcos teóricos y metodológicos compartidos que orientan la investigación normal hasta que la aparición de anomalías puede dar lugar a cambios de paradigma. Este enfoque permite reconocer que las descripciones científicas del mundo están estructuradas por modelos conceptuales revisables, y que la lectura filosófica del universo también dialoga con dichos marcos.

Desde el Positivismo, Comte (1830–1842/2004) restringe el conocimiento válido a lo observable y verificable, generando sospecha frente a la metafísica y la Teología Natural. Posteriormente, Popper (1959) plantea el falsacionismo como criterio de científicidad, según el cual las teorías deben ser susceptibles de refutación. Ambos enfoques han influido en la valoración de los argumentos teístas, aunque se mueven en parámetros propios de la racionalidad científica y no agotan el ámbito filosófico-metafísico en el que se sitúan las Cinco Vías.

Este marco permite situar los argumentos tomistas no como teorías científicas competidoras, sino como propuestas filosóficas que dialogan críticamente con la imagen del mundo generada por la ciencia.

Modelos del Diálogo entre Ciencia y Religión

Diversos autores han propuesto esquemas para describir la relación entre ciencia y religión. Barbour (1997) distingue, entre otros, los modelos de conflicto, independencia, diálogo e integración, mostrando que la interacción entre ambos campos no se reduce a oposición. Dentro de este horizonte, la Teología Natural puede entenderse como un intento de integración crítica, donde la razón filosófica se abre al conocimiento científico sin subordinarse mecánicamente a él.

Gould (1997) formula la tesis de los “magisterios no superpuestos” (NOMA), según la cual ciencia y religión operan en ámbitos distintos: la ciencia se ocupa de los hechos empíricos y la religión de valores y significados últimos. Aunque esta postura ha recibido objeciones, ofrece un marco útil para pensar cómo las Cinco Vías pueden ubicarse en un nivel distinto al de las explicaciones físico-cosmológicas, manteniendo una pretensión de racionalidad compatible con la ciencia.

Estos modelos contribuyen a delimitar el espacio en el que la Teología Natural tomista puede dialogar con la ciencia contemporánea sin confundirse con ella ni situarse en conflicto simplista.

Ciencia Contemporánea, Cosmología y Orden del Mundo

Algunos desarrollos científicos han sido incorporados al debate sobre la pertinencia de la Teología Natural. La teoría del Big Bang, apoyada entre otros por la medición de la radiación cósmica de fondo (Penzias & Wilson, 1965), describe un universo con origen temporal y en expansión, lo que ha suscitado paralelos con la noción de causa primera o de un principio del ser. Si bien la teoría no implica por sí misma una afirmación teológica, sugiere un marco de finitud y contingencia cósmica que actualiza preguntas metafísicas clásicas.

El descubrimiento del bosón de Higgs por la Colaboración ATLAS (2012) profundiza la comprensión del mecanismo que otorga masa a las partículas elementales. Lejos de constituir una “prueba” a favor o en contra de la existencia de Dios, este hallazgo ilustra el alto grado de estructura, regularidad y orden matemático del universo, rasgos que la Teología Natural ha interpretado tradicionalmente como compatibles con la idea de una racionalidad fundante.

En este trabajo, estos resultados científicos no se asumen como demostraciones teológicas, sino como contexto para examinar si las categorías metafísicas presentes en las Cinco Vías siguen siendo razonables en un universo descrito científicamente como dinámico, evolutivo y ordenado.

Lecturas Contemporáneas: Defensas y Críticas de Las Cinco Vías

La recepción contemporánea de las Cinco Vías es plural. Gilson (1938) y Copleston (1962) destacan la coherencia interna y el alcance metafísico del pensamiento de Aquino,

subrayando que sus argumentos despliegan una metafísica del ser y de la participación que no puede reducirse a simples inferencias cosmológicas lineales.

En contraste, Kenny (1969) ofrece una crítica detallada de la lógica de algunas vías, especialmente en lo concerniente al movimiento y la causalidad, cuestionando que conduzcan de manera concluyente a la existencia de Dios. Por su parte, Dawkins (2006), desde una perspectiva marcadamente científicista, rechaza globalmente los argumentos tradicionales de la Teología Natural, aunque su lectura de Aquino ha sido señalada como parcial por diversos intérpretes.

Este conjunto de defensas y objeciones configura el horizonte intelectual actual en el que se evalúa la vigencia de las Cinco Vías. El presente trabajo se sitúa críticamente en este escenario, examinando hasta qué punto estos argumentos pueden funcionar como puente entre la racionalidad filosófica y las descripciones científicas contemporáneas del universo.

Nota

El desarrollo detallado de los objetivos específicos se presenta en los tres guiones radiales anexos, en los cuales se analizan las Cinco Vías, se las contrasta con paradigmas científicos contemporáneos, se exponen críticas filosóficas actuales y se argumenta su posible función como puente entre fe y razón, en coherencia con el marco teórico aquí expuesto y con la orientación reflexiva del trabajo.

Conclusiones

La reflexión desarrollada en este trabajo, junto con los guiones radiales que la complementan, permite afirmar que la relación entre Teología Natural, ciencia contemporánea y las Cinco Vías de Santo Tomás de Aquino sigue siendo un campo fecundo de diálogo cuando se asume con rigor filosófico y respeto por la especificidad de cada ámbito. A partir del análisis realizado, se presentan las siguientes conclusiones:

El trabajo reafirma la convicción, también presente en Tomás de Aquino, según la cual la verdad es una, aunque sea accesible por diversas vías: la razón natural, incluida la indagación científica, y la revelación acogida por la fe. Cuando se respetan sus métodos, lenguajes y competencias, ciencia y fe no se excluyen ni se contradicen necesariamente, sino que pueden entenderse como aproximaciones complementarias a la misma realidad última, evitando tanto el cientificismo excluyente como el fideísmo acrítico.

El análisis muestra que las Cinco Vías no constituyen “pruebas científicas” en el sentido empírico moderno ni compiten con las teorías cosmológicas o físicas vigentes. Su naturaleza es filosófico-metafísica: ofrecen una lectura del movimiento, la causalidad, la contingencia, los grados de perfección y el orden del mundo que remite a un fundamento necesario. Entendidas así, pueden funcionar como un horizonte conceptual desde el cual la Teología Natural entra en diálogo con la ciencia, sin forzar a esta última a decir lo que no dice y sin reducir la propuesta tomista a cosmología desactualizada.

La revisión realizada sugiere que, leídas en su propio marco metafísico y contrastadas con algunos desarrollos de la ciencia contemporánea, las Cinco Vías conservan pertinencia filosófica como propuesta racional sobre el fundamento del ser y del orden del universo. Sus límites se evidencian cuando se las interpreta como demostraciones concluyentes o cuando se

trasladan directamente al plano empírico. Su valor radica, más bien, en abrir un espacio argumentativo para la pregunta por un fundamento último, no en sustituir las explicaciones científicas.

La articulación crítica entre fe y razón, asumida en clave tomista, permite cuestionar tanto los reduccionismos que absolutizan el método científico como único criterio de verdad, como los fundamentalismos religiosos que desatienden la racionalidad crítica. Esta perspectiva contribuye a una visión más integral del ser humano y del cosmos, en la que la búsqueda de la verdad no se fragmenta en compartimentos estancos ni se somete a simplificaciones ideológicas.

El pensamiento de Tomás de Aquino, con su énfasis en el orden del ser, la finalidad y la dignidad de la persona, ofrece claves valiosas para una ética de la responsabilidad en la práctica científica y tecnológica. En ámbitos como la biotecnología, la inteligencia artificial o la manipulación de la vida, esta perspectiva invita a comprender la ciencia no solo como poder técnico, sino como actividad orientada al bien humano y al respeto del orden intrínseco de la naturaleza, ayudando a discernir límites, fines y responsabilidades de la acción técnica.

La curiosidad por el universo, el asombro ante su inteligibilidad y la pregunta por el sentido último no aparecen como caminos separados, sino como dimensiones convergentes de la existencia humana. La ciencia, la filosofía y la religión, cuando dialogan sin pretensiones de dominio excluyente, pueden enriquecerse mutuamente y sostener una única búsqueda de la verdad. En este horizonte, las Cinco Vías siguen teniendo relevancia como propuesta que articula razón y apertura a la trascendencia.

La elaboración de los tres guiones radiales para “Palabreando con Sofía”, en el marco del PIAR y del RAE aprobado, muestra que es posible traducir contenidos filosóficos complejos a

un formato accesible sin renunciar al rigor conceptual. Esta modalidad cumple con los objetivos propuestos en el trabajo, permite socializar sus reflexiones de manera inclusiva y aporta a la formación crítica de una audiencia amplia. De este modo, se confirma la equivalencia académica de la estrategia adoptada y su coherencia con las políticas institucionales de accesibilidad e inclusión.

Referencias

- Alvear, A. E. (2020). *Cómo identificar un tema de investigación en filosofía* (Objeto Virtual de Información). Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/>
- Aquino, T. de. (2001). *Suma de teología* (Vol. 1). Biblioteca de Autores Cristianos. (Obra original publicada ca. 1265–1274).
- ATLAS Collaboration. (2012). *Observation of a new particle in the search for the Standard Model Higgs boson with the ATLAS detector at the LHC*. Physics Letters B, 716(1), 1–29. <https://doi.org/10.1016/j.physletb.2012.08.020>
- Barbour, I. G. (1997). *Religion and science: Historical and contemporary issues*. HarperSanFrancisco.
- Comte, A. (2004). *Curso de filosofía positiva* (C. Lessining, Trad.). Need. (Obra original publicada 1830–1842).
- Copleston, F. (1962). *A history of philosophy: Late medieval and Renaissance philosophy*. Image.
- Dawkins, R. (2006). *The God delusion*. Bantam Books.
- Gilson, É. (1938). *The philosophy of St. Thomas Aquinas*. Dorset Press.
- Gould, S. J. (1997). Non-overlapping magisteria. *Natural History*, 106, 16–22.
- Kenny, A. (1969). *The five ways: St. Thomas Aquino's proofs of God's existence*. Routledge & Kegan Paul.
- Kuhn, T. S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. University of Chicago Press.
- Lariguet, G. (2016). La investigación filosófica: ¿Análisis conceptual versus análisis histórico? *Praxis Filosófica*, (42), 219–244.

- Lerma, H. D. (2016). *Metodología de la investigación: Propuesta, anteproyecto y proyecto* (5a ed.). Ecoe Ediciones.
- López, R. (2018). El problema de investigación. (Objeto Virtual de Información). Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/>
- Millán, L. M., & Motta Polo, L. M. (2018). Diseños metodológicos (Objeto Virtual de Información). Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/>
- Muñoz-Alonso, G. (2007). Anatomía de la investigación filosófica: Claves prácticas para la elección del tema. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 12, 251–278.
- Parra, M. (2005). *Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales* (Tesis doctoral, pp. 104–137). Universidad de Chile.
- Penzias, A. A., & Wilson, R. W. (1965). A measurement of excess antenna temperature at 4080 Mc/s. *Astrophysical Journal*, 142, 419–421. <https://doi.org/10.1086/148307>
- Popper, K. (1959). *The logic of scientific discovery*. Hutchinson.
- Prada, M., & Delgado, C. (2019). Investigar en filosofía como experiencia erótica y amistosa. *Franciscanum: Revista de las Ciencias del Espíritu*, 61(171), 99–129.
- Rivera, J. (1994). *Cuestiones metodológicas en la investigación filosófica*. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 11, 9–52.
- San Agustín. (2010). *Confesiones* (A. Encuentra Ortega, Trad.). Editorial Gredos. (Obra original publicada ca. 400).

Apéndices

Apéndice A

Guion de Programa Radial 1

Desglosando y analizando cada una de las Cinco Vías de Tomás de Aquino

Introducción

Locutor: Un cordial saludo a quienes nos sintonizan el día de hoy, esto es Palabreando con Sofía, un espacio auspiciado por el programa de filosofía de la ECSAH de la UNAD. Desde este espacio les doy la más cordial bienvenida. Hoy tenemos un programa muy especial dedicado al análisis de las 5 vías de Tomás de Aquino, presentadas por nuestra invitada, la estudiante de filosofía, Aída Luz Díaz.

Preguntas y Respuestas

Locutor: Aída, gracias por acompañarnos. Vamos a iniciar con este tema tan fascinante. ¿Podrías explicarnos brevemente quién fue Tomás de Aquino y el contexto en el que desarrolló sus famosos argumentos?

1. Aída: Hola muchas gracias por la invitación al programa, es un honor para mi acompañarlos hoy, en cuanto a tu pregunta, Claro, Tomás de Aquino fue un teólogo y filósofo dominico nacido en, mil doscientos veinticinco en el Reino de Nápoles, un territorio que recordemos formaba parte del Sacro Imperio Romano Germánico. Él Vivió en una época de grandes cambios y muchas tensiones políticas, con enfrentamientos entre el papado y los emperadores del Sacro Imperio por el control del poder en Europa. También culturalmente, esta era la época de la Alta Edad Media, un periodo caracterizado por la consolidación de las universidades y un renacimiento del interés por las obras filosóficas y científicas de la antigüedad clásica. Especialmente, las obras de Aristóteles, que habían sido preservadas por los

eruditos musulmanes, estaban siendo redescubiertas y traducidas del árabe al latín. Esto influyó profundamente en el pensamiento europeo y por supuesto en la obra de Tomás de Aquino, quien buscó armonizar el pensamiento aristotélico con la doctrina cristiana en su obra más conocida, la “Suma Teológica”.

Locutor: Bueno Aida, Empecemos con la Primera Vía, conocida como el argumento del movimiento. ¿Cuál es el núcleo de este argumento?

2. Aída: Bueno, la Primera vía se plantea como una observación de que en el mundo existen cosas que se mueven, y cada cosa es movida por otra. Tomás de Aquino argumenta que este movimiento debe tener una causa inicial antigua. Por ejemplo, consideremos cómo una fila de fichas de dominó va cayendo: cuando una de ellas es empujada, cae y empuja a la siguiente, y así sucesivamente. Sin embargo, esta cadena de caídas debe haber comenzado con el empuje inicial de una primera ficha. Según Aquino, esta serie de movimientos no puede retroceder indefinidamente y debe haber un “primer motor” que inició el movimiento sin ser movido por otro. Este primer motor, según Tomás de Aquino, es lo que llamamos Dios.

Otro ejemplo, algo más elaborado, sería observar en la teoría de la evolución de Darwin. Cada ser vivo es el resultado de una serie de cambios y adaptaciones a lo largo del tiempo. Un organismo complejo como el ser humano ha evolucionado a partir de organismos más simples a través de una larga cadena de modificaciones. Sin embargo, Aquino argumentaría que debe haber una causa primera que inició este proceso de evolución, el soplo de vida. Así como la evolución no puede explicarse completamente sin un punto de inicio, el movimiento en el universo tampoco puede explicarse sin un primer motor inmóvil, que Aquino identifica como Dios.

Locutor: Interesante. ¿Y cuáles son las críticas principales a esta vía?

3. Aída: Claro que sí, varios autores critican esta idea de Aquino, por ejemplo críticos como Anthony Kenny argumentan que la observación del movimiento y la causalidad en el mundo no necesariamente nos lleva a la conclusión de un ser supremo, un Dios. El dice que el argumento no demuestra concluyentemente la existencia de un primer motor inmóvil. Esta crítica se fundamenta en que este primer impulso bien puede ser un acontecimiento natural y no generado por un ser superior, por ejemplo alguna ley física que tal vez no hemos entendido del todo. Además, otros filósofos, como David Hume, han cuestionado la noción de causalidad misma, señalando que nuestra percepción de causa y efecto puede ser una construcción de la mente humana en lugar de una característica intrínseca del universo. Hume argumenta que no podemos observar directamente la conexión causal, sino solo la sucesión de eventos, algo así como solo ver las sombras del mito de la caverna de Platón. Por lo tanto, el salto desde la observación del movimiento a la existencia de un Primer Motor Inmóvil es, según Hume, injustificado. Esta perspectiva sugiere que el argumento de Tomás de Aquino puede estar basado en suposiciones que no necesariamente reflejan la realidad del mundo natural, pero, sigue siendo una cuestión de debate filosófico y si se quiere, también cosmológico.

Locutor: Pasemos a la Segunda Vía, la causalidad eficiente. ¿Cómo se estructura este argumento?

4. Aída: La Segunda Vía, que guarda una relación intrínseca con la primera se basa en la observación de que en el mundo sensible existe un orden de causas eficientes, es decir un objeto es causa de un objeto anterior, un objeto no puede ser causado por sí mismo, entonces al retroceder en causas y efectos nos encontramos con el mismo dilema de la primera vía, qué inició los efectos, qué inició el mundo, qué dio ese soplo de vida? Tomás de Aquino argumenta

que no es posible que algo sea causa de sí mismo, y por ende, debe existir una causa eficiente primera, que es Dios.

Locutor: ¿Qué nos puedes decir sobre las críticas a este argumento?

5. Aída: Pues al igual que con la Primera Vía, Kenny sugiere que es posible que haya múltiples causas primeras o que la cadena causal no necesite una primera causa en el sentido tradicional, y el mismo argumento de David Hume, de que todo puede ser una construcción de la mente humana, lo podemos sumar también a esta vía.

Locutor: Vamos con la Tercera Vía, que habla de contingencia y necesidad. ¿Podrías explicarla?

6. Aída: Claro, la Tercera Vía observa que hay cosas en el mundo que son contingentes, es decir, que pueden existir o no existir. Tomás de Aquino concluye que debe haber algo cuya existencia sea necesaria y no contingente, y esto es lo que llamamos Dios. Para aclarar un poco esta cuestión lo que Tomás de Aquino nos quiere decir es que es más lógico que no exista nada porque todo puede o no existir, y lo que existe necesitó de algo anterior para iniciar su existencia, entonces este algo que es necesario en sí mismo es lo que procuró la existencia, ese ser no contingente sería Dios.

Locutor: ¿Y cómo se relaciona este argumento con la ciencia moderna?

7. Aída: Algunos paralelos pueden trazarse con la cosmología moderna, como la teoría del Big Bang, que busca explicar el origen del universo, en un punto infinitamente masivo e infinitamente caliente que se expandió hace más o menos 14 mil millones de años, y puede ser visto como una búsqueda de una causa fundamental o un ser o impulso necesario. Curiosamente esta teoría fue propuesta por el sacerdote católico Georges Lemaitre.

Locutor: La Cuarta Vía habla de grados de perfección. ¿Cómo se desarrolla este argumento?

8. Aída: Tomás de Aquino observa que en el mundo existen grados de perfección en diversas cualidades. Es decir, que hay acciones, modelos, diseños más elaborados, funcionales, y estéticos que otros, por ende existe la posibilidad de un ser perfecto en un nivel insuperable y máximo. Argumenta que este ser que posea todas estas cualidades en su grado máximo de evolución, puede ser Dios.

Locutor: Finalmente, la Quinta Vía, el gobierno de las cosas. ¿En qué consiste?

9. Aída: La Quinta Vía observa que en el mundo natural, las cosas sin conocimiento actúan consistentemente hacia un fin. Tomás de Aquino argumenta que debe existir un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales hacia sus fines, y este ser es lo que llamamos Dios. Por ejemplo una planta que crece hacia el sol tuvo que tener un diseñador, un ser superior en inteligencia que dirigiera su diseño hacia el procesamiento de la luz y los nutrientes para que la planta sea lo que es. Esta vía puede parecer débil argumentativamente, y ha sido ampliamente criticada por Richard Dawkins, un biólogo evolutivo, quien afirma que ese diseño complejo no supone un diseñador inteligente sino es causado por la evolución natural a través de eones. Sin embargo, en la actualidad esta vía ha tomado fuerza y no por el complejo mundo biológico sino por el principio antrópico que nos habla de lo finísimamente configurada que está la misma estructura del universo para poder permitir la vida y así mismo seres que se pregunten por qué el universo es así. En mi opinión, junto con la primera vía esta quinta vía puede ser la que al final mejor se ajuste con la cosmología.

Locutor: Muchas gracias, Aída. Ha sido un análisis muy enriquecedor.

10. Aída: Muchas gracias, hasta pronto

Apéndice B

Guion de Programa Radial 2

Contrastes entre las Cinco Vías de Tomás de Aquino y los Paradigmas Científicos

Contemporáneos

Introducción:

Locutor 1

¡Bienvenidos, estimados oyentes de Palabreando con Sofía! En esta ocasión, damos continuidad a nuestra serie de tres programas dedicados a Tomás de Aquino y su valiosa contribución a la filosofía y la teología, con énfasis en las famosas Cinco Vías que propuso para argumentar la existencia de un Ser Supremo o Primera Causa. Durante la primera entrega, hicimos un recorrido pormenorizado por cada una de esas Vías, subrayando su trasfondo filosófico y la manera en que influyeron en la tradición intelectual de Occidente. Hoy, en el segundo programa, abordaremos un contraste fundamental: ¿cómo se relacionan las propuestas de Aquino con los principales paradigmas científicos contemporáneos?

Hablaremos, pues, del Big Bang, de la teoría de la evolución, del principio antrópico, de los eventuales multiversos y, por supuesto, de aspectos más finos que en la ciencia actual suscitan debates apasionantes. ¿Será posible mantener la vigencia de las Vías de Aquino ante los hallazgos de la cosmología, de la biología evolutiva y de la física teórica? Precisamente, ese es el centro de nuestra discusión de hoy, y para ello me acompaña nuevamente la admirable Aída Luz Díaz, estudiante de filosofía que nos dio en la ocasión anterior una explicación muy ilustrativa de cada una de las Cinco Vías. ¡Bienvenida, Aída!

Aída 1

Muchísimas gracias por la invitación profesor Pavel y por la amable presentación. Me entusiasma volver a compartir este espacio con los oyentes del programa, sobre todo porque el contraste con la ciencia moderna era un paso casi inevitable tras nuestro repaso inicial de las Vías de Tomás de Aquino. En ese primer encuentro, pudimos revisar cómo Aquino articuló cinco argumentos: la Primera Vía, centrada en el movimiento y la necesidad de un Primer Motor; la Segunda Vía, focalizada en la causalidad eficiente y la imposibilidad de una serie infinita de causas; la Tercera Vía, que apunta a la distinción entre seres contingentes y un Ser Necesario; la Cuarta Vía, que alude a los grados de perfección; y, por último, la Quinta Vía, más teleológica, que hace hincapié en un orden evidente en la naturaleza, sugiriendo así un Diseñador o Gobernante Supremo.

Ahora, lo que quiero proponer es examinar cada una de esas Vías o al menos, las más representativas para la discusión, y compararlas con teorías científicas que han revolucionado nuestra comprensión del universo. Pensemos en el Big Bang como hipótesis cosmológica, en la evolución por selección natural como eje de la biología, en los debates sobre la naturaleza de la física cuántica y las fluctuaciones del vacío, en el llamado principio antrópico y hasta en conjeturas sobre los multiversos. Se trata de un abanico amplio, y no pretendemos abarcarlo con pretensión de exhaustividad, pero sí iluminar cómo las ideas medievales de Aquino pueden seguir proporcionando preguntas o puntos de referencia para el pensamiento actual.

El interés de esta perspectiva no consiste en “demostrar” la existencia de Dios a partir de la ciencia, ni en invalidar los logros científicos desde la filosofía, sino en mostrar que hay una complementariedad potencial. La ciencia describe los “cómos” y la metafísica ahonda en los “porqués” más radicales. Si los hallazgos científicos contradicen o reafirman los argumentos de

Aquino, eso depende de la lectura que hagamos del terreno de la explicación empírica y del terreno de la explicación metafísica. Así, espero que este sea un viaje provechoso para todos.

Locutor 2

Excelente introducción, Aída. Empecemos por la Primera Vía, la que estudia el movimiento o cambio, deduciendo la existencia de un Primer Motor que no está sujeto a cambio. En la ciencia moderna, la cuestión del origen del universo se asocia ineludiblemente con la teoría del Big Bang: esa gran explosión o expansión inicial, fechada en torno a 13,8 mil millones de años. ¿Qué nos diría Tomás de Aquino ante el Big Bang? ¿Lo vería como un respaldo a la idea de un inicio “absoluto” o más bien consideraría que el Big Bang no agota la pregunta filosófica?

Aída 2

Sin duda, la teoría del Big Bang, respaldada por múltiples evidencias, como la radiación de fondo de microondas o el corrimiento al rojo de las galaxias, ofrece un marco para pensar en un origen “temporal” del universo. Mucha gente lo interpreta como un momento en el que “todo comenzó”. Sin embargo, Tomás de Aquino, en su época, no afirmaba tajantemente que el mundo hubiera tenido un comienzo temporal; sostenía que, filosóficamente, era posible que el mundo existiera desde siempre. Lo que la Primera Vía pide no es un “instante cero” de origen, sino la existencia de un fundamento que explique el paso de potencia a acto: todo lo que cambia (o se mueve) necesita algo que lo mueva; y esa cadena de motores no puede prolongarse hasta el infinito en un nivel esencial.

Por tanto, incluso si la cosmología actual, o un hipotético modelo sin inicio, nos hablara de un universo eterno o cíclico, la Vía de Aquino mantendría su validez metafísica, porque responde a otra pregunta: “¿Por qué existe este cambio o movimiento aquí y ahora, y cómo se explica que haya una realidad en acto que actualiza las potencias?”. Si el Big Bang implica un inicio

cronológico, eso puede verse como un punto de confluencia con la teología cristiana tradicional que habla de creación. Pero para Aquino, la cuestión decisiva es la dependencia ontológica del universo en cada instante, más allá de si tuvo un principio o no en el tiempo.

Así que, en síntesis, diría que el Big Bang, como teoría científica, se sitúa en el plano de describir el cómo y el cuándo aproximado del comienzo observable del universo. La Primera Vía, en cambio, examina la necesidad de un Motor Inmóvil que sostenga la existencia de todo cuanto cambia, no solamente en un momento inicial, sino de manera simultánea y continua. Desde esa perspectiva, ni el Big Bang ni la posibilidad de un estado pre-Big Bang anulan la reflexión sobre un fundamento último que sea Acto Puro o Primer Motor.

Locutor 3

Entiendo. Si la Primera Vía subraya el paso de la potencia al acto, la Segunda Vía se centra en la causalidad eficiente y la imposibilidad de que algo sea causa de sí mismo. ¿Cómo se relaciona esta idea con las hipótesis de un “vacío cuántico” o de universos que emergen espontáneamente? En algunos discursos populares, se habla de la mecánica cuántica como si generara algo “de la nada”.

Aída 3

Es muy común escuchar la afirmación de que la física cuántica permitiría la “creación de partículas desde la nada”, cuando en realidad el llamado “vacío cuántico” es un estado complejo que posee fluctuaciones, campos, energía y condiciones gobernadas por leyes físicas precisas. No es la “nada absoluta” que la metafísica describe cuando habla de la carencia total de ser. La Segunda Vía nos dice que no puede haber un infinito retroceso en la cadena de causas eficientes. Si cada evento depende de una causa anterior, y esta a su vez de otra, y así sucesivamente, llegamos a la conclusión de que tiene que haber una Causa Primera que no

necesite ser causada. Cuando algunos interpretan la mecánica cuántica como autosuficiente para explicar el origen del universo, olvidan que la misma teoría cuántica asume la existencia de leyes y de un “escenario” en el cual ocurren esas fluctuaciones. La perspectiva tomista preguntaría: “¿Por qué existen esas leyes? ¿Cuál es la razón última de que el vacío tenga la capacidad de generar partículas, o el por qué de esa capacidad?”.

Desde luego, la ciencia no pretende responder a esas cuestiones metafísicas. Ella describe los procesos y busca la mejor explicación empírica. En cambio, la Segunda Vía apunta a la necesidad de un fundamento causal que no sea efecto de otro. Así, no hay contradicción entre la posibilidad de fluctuaciones cuánticas y el argumento tomista, si comprendemos que están en registros explicativos diferentes.

Locutor 4

Claro, entiendo. Ahora, la Tercera Vía plantea que en el mundo observamos seres contingentes, que pueden o no existir. Para Aquino, si todo fuera contingente, habría habido un momento en que nada existía, y nada habría podido comenzar a existir. Por lo tanto, deduce la existencia de un Ser Necesario. En la ciencia actual, se ha hablado de la posibilidad de infinitos universos o de multiversos que generan realidades constantemente. ¿Cómo encaja eso con la Tercera Vía? Aída

4

La Tercera Vía no se ve refutada por la multiplicación de entes o universos. Incluso si existieran infinidad de universos paralelos, todos podrían seguir siendo contingentes, pues se caracterizarían por su capacidad de no existir o por su dependencia de ciertas condiciones. El argumento de la contingencia indica que, si cada universo se sostiene gracias a algo previo, ninguno tendría la explicación de su propio ser en sí mismo.

Aquino, por ende, concluye que, para que exista algo, sea un universo único o una pluralidad inconcebible, debe de haber un Ser Necesario cuyo acto de ser no dependa de nada externo. Este Ser Necesario sería la fuente última de toda existencia posible. Si bien la ciencia puede intentar explicar la existencia de múltiples universos a través de teorías cosmológicas, siempre podría plantearse la pregunta “¿Por qué hay un sistema capaz de generar estos multiversos en lugar de no existir nada?”. La Tercera Vía apunta a ese Ser que no es contingente, sino Necesario, y que sostiene el orden de todos los entes contingentes que podamos concebir. Locutor 5

Hablemos brevemente de la Cuarta Vía, que a menudo queda relegada al debatir con la ciencia. Ésta se basa en la existencia de grados de perfección (bondad, verdad, belleza) que remiten a un Ser sumamente perfecto. ¿Se pueden trasladar esos grados a la discusión científica, o queda la Cuarta Vía como algo meramente ético o estético?

Aída 5

La Cuarta Vía sí que está más ligada a la noción de valor, tanto en un sentido ontológico como moral o estético. La ciencia, por su parte, no evalúa la realidad en términos de “perfección” o “bondad”, pues su método se orienta a describir procesos empíricos y relaciones cuantificables. Sin embargo, una parte de la comunidad científica, sobre todo en física teórica y matemática, se maravilla de la elegancia y la belleza de las leyes naturales. Einstein, Dirac y otros grandes físicos a menudo sugerían que la simplicidad matemática o la armonía de una teoría puede ser una pista de su corrección.

Desde la mirada tomista, esto podría interpretarse como un reflejo de que la realidad ostenta cierto grado de “perfección” o de “bondad” formal, si queremos expresarlo así, lo cual apuntaría a una Fuente que posea esas perfecciones de modo absoluto. No es un argumento tan directo ni tan popular hoy, porque la ciencia no se expresa con categorías valorativas. No obstante, cuando

los científicos hablan de “belleza” en las ecuaciones o de “armonía” en la naturaleza, podríamos conectar ese asombro con la Cuarta Vía y la idea de que hay un Máximo que fundamenta los grados de perfección que experimentamos en lo creado.

Locutor 6

Muy bien, ahora pasando a la quinta vía, esta se centra en la teleología y el orden de la naturaleza. Quizá es la más recurrida en tiempos recientes, ya que la ciencia ha descubierto la complejidad de la vida por evolución y hemos oído hablar del principio antrópico, según el cual las constantes cósmicas parecen afinadas para que exista la vida. ¿Cómo interpretaría un tomista tales hallazgos?

Aída 6

Efectivamente, la Quinta Vía argumenta que los seres naturales, aun careciendo de inteligencia, actúan de manera ordenada hacia fines, lo cual sugiere un Gobernante o Diseñador inteligente.

En la historia reciente, cuando la biología moderna propuso la selección natural como un mecanismo que, sin diseño aparente, origina la diversidad de la vida, muchos consideraron que la Quinta Vía quedaba descartada. Sin embargo, una lectura más profunda de Aquino sugiere que la “finalidad” no significa intervenciones puntuales de Dios, sino la presencia de un orden subyacente que permite la existencia de leyes y de procesos que, aunque incluyan el azar a nivel micro, desembocan en un patrón a nivel macro.

Por ejemplo, la evolución por selección natural puede verse como el método por el cual la biodiversidad va incrementándose, sin que eso invalide la idea de una dirección global. El azar de las mutaciones genéticas es parte del dinamismo natural, pero el hecho de que ese dinamismo se canalice en seres cada vez más complejos podría señalar una finalidad superior.

En cuanto al principio antrópico, dice que si las constantes físicas del universo variaran mínimamente, la vida no podría surgir. Para un tomista, esto podría interpretarse como una confirmación de que el universo está “ajustado” hacia la emergencia de la vida y, en última instancia, de la conciencia. No es una prueba científica de Dios, pero resulta coherente con la Quinta Vía en la medida en que el universo parezca orientado o propicio para la vida. Por supuesto, las interpretaciones científicas varían, y hay quienes hablan de multiversos o de azar cósmico, pero la perspectiva de Aquino no excluye la posibilidad de múltiples universos, siempre que mantengamos la pregunta metafísica sobre el orden y la finalidad que los hace posibles.

Locutor 7

Hasta ahora hemos hablado de la relación de cada Vía con descubrimientos científicos concretos. Pero, de manera global, ¿podríamos decir que la ciencia y la metafísica tomista son compatibles? Hay quienes sostienen que, a medida que la ciencia progresa, la necesidad de una causa divina se reduce a nada más que una explicación obsoleta.

Aída 7

¿Muy buena pregunta? Es comprensible que se plantee esa duda. Desde mi lectura de Aquino, la ciencia y la metafísica pertenecen a ámbitos explicativos distintos, aunque no opuestos. La ciencia nos da descripciones empíricas, mediciones, modelos matemáticos y explicaciones sobre los procesos naturales. La metafísica, por su parte, pregunta por el ser mismo, por la base de la existencia, por el fundamento último de por qué hay algo en lugar de nada, y por qué las leyes naturales son como son.

Quienes piensan que, a mayor desarrollo científico, menor espacio hay para la divinidad, a menudo asumen que la labor de Dios consistiría en “rellenar huecos” que la ciencia aún no puede explicar. Sin embargo, Tomás de Aquino no plantea a Dios como una fuerza que interviene

donde la ciencia se detiene. Al contrario, ve a Dios como un fundamento que no compite con las causas naturales, sino que las hace posibles. Como decía, si el universo es obra de un creador, éste no “suplanta” las causas segundas, sino que otorga la existencia y las condiciones para que dichas causas funcionen.

Por eso, ante cualquier avance científico, desde la relatividad general hasta la mecánica cuántica, pasando por la medicina genética, la postura tomista diría: “¡Excelente!, estamos conociendo mejor cómo opera la realidad creada”, sin que eso remueva la dimensión metafísica que pregunta por la razón de ser y por el destino final de la creación. De ahí que la compatibilidad pueda ser bastante amplia, siempre y cuando no se pretenda reducir lo real a lo medible o, en el otro extremo, negar la legitimidad de la investigación científica.

Locutor 8

Claro, pero, por supuesto, también hay críticas. Algunos filósofos y científicos contemporáneos argumentan que, en realidad, las Vías de Aquino reflejan una cosmovisión medieval, fuertemente condicionada por su contexto, y que en el siglo XXI estaríamos más allá de esa cosmovisión.

¿Cómo responderías a este tipo de objeción?

Aída 8

Es legítimo decir que las Vías de Tomás de Aquino surgieron en un entorno medieval, con la ciencia de la época y la influencia de Aristóteles. Sin embargo, eso no significa que sean puramente obsoletas. Un argumento filosófico puede tener validez más allá de su contexto histórico si su núcleo racional resiste el escrutinio.

Aquino mismo adaptó y perfeccionó partes de la filosofía aristotélica a la luz del cristianismo, y ese espíritu de diálogo es esencial. Podríamos hacer algo similar con la ciencia actual: no se trata de forzar a la física cuántica a “probar” a Dios, ni de negar la evolución, sino de reflexionar si,

desde lo que la ciencia constata, siguen vigentes las cuestiones radicales sobre la necesidad de un fundamento, sobre la imposibilidad de un infinito retroceso causal, sobre la contingencia del universo, etcétera.

Además, muchos filósofos y teólogos contemporáneos revisitan las Vías tomistas usando el lenguaje moderno, para ver si siguen teniendo fuerza lógica. En general, la conclusión es que sí: no demuestran, en sentido empírico, la existencia de Dios, pero plantean preguntas ontológicas difíciles de eludir, incluso con la ciencia más avanzada.

Locutor 9

Me gusta esa idea de que las preguntas ontológicas se mantengan vigentes. Precisamente, en nuestro próximo programa abordaremos cómo las Cinco Vías pueden servir de puente entre la fe y la razón, apuntando quizá a una síntesis más amplia en la que la teología, la filosofía y la ciencia se complementen en lugar de competir. ¿Podrías adelantarnos un poco de ese contenido?

Aída 9

Con mucho gusto. El tercer programa se centrará en cómo los argumentos de Aquino, sin ser demostraciones “científicas” en el sentido contemporáneo, pueden favorecer un diálogo fructífero entre la fe religiosa y la razón científica. Tomás de Aquino pensaba que ambas proceden de una misma verdad: la fe apunta a lo revelado por Dios, y la razón explora lo que es accesible al entendimiento humano mediante la observación y la deducción. Cuando ambos caminos se encuentran, no tienen por qué contradecirse: la fe no nace de la irracionalidad, ni la ciencia auténtica anula la posibilidad de lo trascendente.

En ese programa, comentaremos ejemplos de cómo la teología cristiana ha interpretado la creación a la luz de la evolución, o de qué modo la noción de contingencia universal puede relacionarse con la idea de un Dios creador. También repasaremos la postura de Aquino según la

cual la gracia y la revelación no destruyen la naturaleza, sino que la llevan a su plenitud. De modo que, si el universo está lleno de posibilidades evolutivas y de leyes físicas comprensibles, la fe enriquecería esa imagen al mostrar que todo ello podría tener un sentido último más allá de lo puramente material.

Locutor 10

Maravilloso. Hemos hecho un repaso bastante detallado de cómo cada una de las Cinco Vías de Tomás de Aquino conecta con algunos hallazgos o paradigmas de la ciencia contemporánea: Big Bang, evolución, vacío cuántico, multiversos, principio antrópico y el valor estético de las leyes naturales. Creo que esta conversación será de mucha utilidad para quienes buscan armonizar el estudio de la naturaleza con la reflexión filosófica.

Te agradezco mucho, Aída, por tu claridad y tu capacidad para mostrar, de manera accesible, que el pensamiento medieval de Aquino puede entablar un diálogo con la cosmología y la biología modernas. Esperamos, por supuesto, que nuestros oyentes queden inspirados a profundizar en estos temas.

Aida 10

Muchísimas gracias profesor Pavel, por la invitación a este maravilloso programa y a todos los oyentes un agradecimiento por escucharme y reflexionar junto a a mí en torno a este tema tan fascinante, un abrazo.

Locutor 11

Para todos los que nos escuchan, les recordamos que en el próximo programa llegaremos al tercer episodio de esta serie, en el que abordaremos cómo las Cinco Vías pueden constituir un puente entre la fe y la razón, completando esta trilogía. ¡No se lo pierdan, y sigan en sintonía con Palabreando con Sofía! Me despido agradeciendo a Aída Luz Díaz y a cada uno de ustedes.

¡Hasta pronto!

Apéndice C

Guion de Programa Radial 3

Las Cinco Vías de Tomás de Aquino como Puente entre la Fe Religiosa y la Razón Científica

Locutor 1

¡Hola a todos! Bienvenidos a Palabreando con Sofía, el espacio en el que dialogamos sobre filosofía, teología y ciencia para nutrir nuestro entendimiento de la realidad. Hoy estamos en el tercer y último programa de la serie dedicada a Tomás de Aquino y sus famosas Cinco Vías. Para recapitular: en el Programa 1, analizamos cada una de las Vías en su contexto histórico y conceptual; en el Programa 2, las contrastamos con los paradigmas científicos contemporáneos. Y ahora, en este Programa 3, llegamos a un tema fascinante: cómo estas Vías pueden servir de puente entre la fe religiosa y la razón científica.

En un mundo donde frecuentemente se ve a la religión y la ciencia en conflicto, la filosofía de Aquino plantea la idea de que la fe y la razón no son adversarias, sino complementarias. Abordaremos preguntas como: ¿qué entendía Aquino por la unidad de la verdad?, ¿de qué forma podemos inspirarnos en las Cinco Vías para fomentar el diálogo entre creyentes y no creyentes en la comunidad científica?, ¿y cómo podríamos llevar esta propuesta a la práctica en la investigación o en la reflexión cotidiana?

Para discutir estos temas, me acompaña nuevamente Aída Luz Díaz, estudiante de filosofía de la UNAD, que ha compartido su estudio y reflexiones sobre Santo Tomás y su papel en la relación entre metafísica y ciencia moderna. ¡Aída, bienvenida de nuevo!

Aída 1

Muchas gracias profesor Pavel por traerme de nuevo al programa y por esa bonita presentación, también un afectuoso saludo a todos los oyentes. Me llena de satisfacción ver que hemos llegado a este tercer programa, pues las reflexiones anteriores nos preparan para un tema que, en mi opinión, es uno de los más importantes de la obra de Tomás de Aquino: la armonía entre la fe y la razón.

En el Programa 2, exploramos cómo las Cinco Vías pueden relacionarse con la ciencia contemporánea (cosmología, evolución, principio antrópico), mostrando que la perspectiva tomista no se contradice necesariamente con las teorías científicas, sino que más bien ofrece un plano de preguntas últimas sobre el origen, la finalidad y la contingencia del universo. Esta vez, propongo profundizar en cómo las Vías pueden ayudar a tender puentes: primero, entre la fe religiosa (en particular, aunque no exclusivamente, la cristiana) y la razón científica; segundo, entre una visión integradora de la realidad y los diversos campos del saber.

Creo que en muchos espacios socioculturales se ha instalado la idea de una “guerra” entre religión y ciencia, algo que no comparte la tradición tomista. En realidad, las grandes figuras de la historia científica, como Max Planck o el mismo Albert Einstein, ofrecieron visiones donde la admiración por la racionalidad del universo coincidía con una apertura a lo trascendente.

Einstein, por ejemplo, decía que la ciencia sin religión está coja, y la religión sin ciencia no puede ver (Einstein, 1941). Esto resuena con la doctrina de Aquino, para quien la fe y la razón son como dos alas que elevan al ser humano hacia la verdad.

Locutor 2

Exacto. Hablemos entonces de la idea clave en Aquino según la cual la verdad es una sola, aunque podamos acceder a ella por la vía de la razón natural o por la vía de la revelación (la fe).

¿Podrías explicar este concepto de unidad de la verdad y por qué es tan importante como base para el diálogo entre ciencia y religión?

Aída 2

Con gusto profesor Pavel. Para Aquino, Dios es la fuente de toda verdad, y el ser humano, dotado de razón, puede conocer muchas verdades del orden natural a través de la filosofía y la ciencia. A la vez, mediante la fe, puede acceder a verdades reveladas que van más allá del alcance de la razón. Lejos de contradecirse, ambas proceden de la misma Realidad Suprema. Esto significa que, si la ciencia describe fielmente los hechos del mundo natural, y la religión se basa en una revelación genuinamente divina, no debería haber contradicción entre ellas. Ahora, tal vez un científico laico diga: “No necesito la revelación divina para hacer mi investigación”. Y tendría razón en un sentido práctico. Sin embargo, la perspectiva tomista sugiere que la búsqueda científica se enriquece si el investigador está abierto a la dimensión trascendente de la realidad, es decir, a la posibilidad de un fundamento absoluto que dé razón de las leyes del universo. La teoría de un “Dios tapa-agujeros” no es lo que Aquino defiende, sino la idea de un Dios que sostiene el ser de todo lo que existe, un Dios que no compite con las causas naturales, sino que fundamenta su existencia y orden. Este concepto de una verdad unificada es fundamental para romper la dicotomía. La fe y la razón pueden complementarse si se entiende que la segunda no agota toda la realidad, y que la primera no es irracional, sino que va más allá de lo demostrable por medios empíricos (pero sin contradecir la razón). Así, el científico creyente puede investigar con rigor y, al mismo tiempo, ver en su trabajo un camino de contemplación de la obra divina. Y el científico no creyente puede reconocer la validez de las preguntas filosóficas que la ciencia sola no puede responder, sin verse obligado a adoptar una postura confesional.

Locutor 3

Eso nos lleva directamente a las Cinco Vías, que en el Programa 2 se contrastaron con paradigmas científicos. Ahora, ¿cómo se convierten, en la práctica, en un puente entre la fe religiosa y la razón científica?

Aída 3

Desde mi punto de vista, las Cinco Vías pueden leerse no solo como argumentos “a favor” de la existencia de Dios, sino también como un marco filosófico que conecta las explicaciones empíricas con una fundamentación trascendente. Te pongo algunos ejemplos concretos: La ciencia describe cómo evoluciona el universo (Big Bang, expansión acelerada, etc.). La Primera Vía añade que todo cambio requiere un fundamento que lo actualice. Un científico creyente puede ver en el “Primer Motor” la fuente de todo dinamismo natural, mientras que un científico escéptico podría, al menos, reconocer la cuestión metafísica de por qué hay algo en lugar de nada. Ambas posturas no se excluyen en el plano práctico; pueden cooperar en la investigación. Por otro lado la ciencia habla de cadenas causales en la naturaleza, entonces la Segunda Vía pregunta si esa cadena puede retroceder indefinidamente o si requiere un inicio metafísico. Aunque la ciencia no puede responder esa cuestión última, la fe puede ofrecer la respuesta de un Dios-Creador que no anula las causas naturales, sino que las hace posibles. Así, el puente está en reconocer que la ciencia aclara los procesos inmediatos, mientras la metafísica aborda la “causa de las causas”.

Siguiendo esta estructura de pensamiento, un físico puede calcular probabilidades en la formación de galaxias, o un biólogo puede estudiar la contingencia genética que conduce a tal o cual mutación evolutiva. Pero la Tercera Vía plantea la necesidad de un Ser Necesario en medio de tanta contingencia. De nuevo, la fe añade que ese Ser Necesario es Dios, sin invalidar la

comprensión científica de los hechos contingentes. Ahí radica el puente: no contradicción, sino integración en distintos niveles de explicación.

En cuanto a la cuarta vía, la ciencia no suele hablar de “perfección” ni de “bondad”, pero muchos científicos hablan de la “belleza” de las leyes y teorías. Aquí se abre una vía de contemplación: la fe dirá que esa belleza remite a un Ser Perfectísimo, la razón empírica observa la armonía de la realidad. Al reconocerse mutuamente, brota la colaboración en lugar del choque. Y Ante el principio antrópico, varios astrofísicos se preguntan por qué las constantes físicas están tan ajustadas para la vida. La fe religiosa interpreta este ajuste fino como un indicio de un Creador que quiso un universo en el que emergieran seres conscientes, mientras la ciencia se limita a describir las condiciones que lo hacen posible. Reconocer que la cuestión “¿por qué existe este orden?” es válida en ambos campos, pero se responde desde niveles distintos, así pues, ayuda a estrechar lazos.

En suma, cada Vía alude a un aspecto de la realidad (movimiento, causalidad, contingencia, perfección, orden) que la ciencia también estudia, si bien la ciencia no se pronuncia sobre el fundamento último. Por eso, las Cinco Vías sirven como un lenguaje común que faculta el diálogo entre fe y razón científica: ambas se dirigen al mismo mundo, pero con miradas complementarias.

Locutor 4

Esos ejemplos me parecen muy ilustrativos. Y en la historia vemos casos notables de científicos que fueron creyentes o, al menos, abiertos a la trascendencia. ¿Podrías mostrarnos algunos ejemplos que reflejen esa integración, evocando un poco el espíritu de las Cinco Vías?

Aída 4

Claro; Se han citado a menudo figuras como Max Planck, considerado el padre de la física cuántica, subrayó que la ciencia y la religión no se contraponen, sino que atienden aspectos diferentes, aunque complementarios de la realidad. De manera similar, Albert Einstein manifestó una profunda fascinación por el “misterio” y respetaba la noción de Dios, aunque no se adscribía a la idea de un Dios antropomórfico. Este asombro, que para Einstein adquiriría matices filosóficos, puede vincularse tanto con la Cuarta Vía, centrada en la perfección y la belleza, como con la Quinta Vía, enfocada en el orden teleológico del universo.

Por su parte, Peter Higgs, proponente del famoso bosón de Higgs o “partícula de Dios”, no se declaró religioso, pero reconocía la asombrosa complejidad del cosmos y enfatizaba la coherencia interna de las leyes físicas, un planteamiento que a su vez armoniza con la noción de un Creador que infunde un orden universal. Asimismo, Stephen Hawking, pese a aclarar posteriormente que no creía en un Dios personal, llegó a emplear la expresión “Conocer la mente de Dios” para referirse al conocimiento total de las leyes naturales (Hawking, 1988). Tal lenguaje, si bien se aparta de una teología concreta, revela su curiosidad casi metafísica por los fundamentos últimos de la realidad.

Estos ejemplos indican que la investigación científica no está reñida con la inquietud trascendente ni con la posibilidad de que haya un marco metafísico más amplio. Y, si retomamos la propuesta de Tomás de Aquino, veríamos que las Cinco Vías podrían servir como un puente conceptual para articular la fe con la actividad científica, siempre que cada ámbito respete el método y las preguntas del otro.

Locutor 5

Siguiendo con esa idea, ¿cómo crees que estas reflexiones pueden plasmarse en metodologías de investigación o en la ética de la ciencia? Muchos ven la ciencia como neutral, centrada en

hechos, pero hay ámbitos donde la ética y la visión trascendente juegan un papel decisivo (por ejemplo, en la biotecnología o la robótica).

Aída 5

Qué pregunta tan importante. El desarrollo científico ha llegado a un punto donde se tocan temas de gran responsabilidad: manipulación genética, inteligencia artificial, exploración espacial, etc.

Si limitamos la ciencia a lo puramente técnico o instrumental, corremos el riesgo de obviar la dimensión ética y la pregunta por el sentido. Y es allí donde el enfoque tomista puede aportar:

En primer lugar, podemos hablar de una metodología mixta que combine la investigación de causas inmediatas (materiales y eficientes) con el estudio de las causas últimas (formales y finales). Siguiendo la línea de Tomás de Aquino, cuyo pensamiento se basa en la tradición aristotélica, la ciencia actual podría ir más allá de las hipótesis empíricas y plantearse también preguntas en torno a la esencia o la estructura de los fenómenos (causa formal) y a su finalidad (causa final). Este enfoque permitiría, por ejemplo, que la biología no solo examine los mecanismos de la vida, sino que también indague en las razones por las cuales valoramos y protegemos la existencia, considerando su impacto en la comunidad humana y en la dignidad de los seres vivos.

En segundo lugar, este marco inspiraría una ética de la responsabilidad, donde el reconocimiento de un orden trascendente o de una ley natural, tal como la concibe Aquino, serviría de recordatorio sobre la obligación de los científicos de tener en cuenta la dignidad humana y la integridad del entorno. Por ejemplo, en el ámbito de la investigación con embriones, no basta con la eficacia o la promesa de resultados: resulta indispensable considerar si los métodos empleados lesionan el respeto debido a la vida. Finalmente, un enfoque interdisciplinar que armonice fe y razón se traduciría en el fomento de la colaboración entre teólogos, filósofos y científicos,

evitando que cada área funcione de forma aislada. Así, mientras la ciencia se beneficia de reflexiones sobre el sentido profundo de la realidad, la perspectiva religiosa se mantiene abierta a los datos y conclusiones aportadas por la evidencia empírica, construyendo un diálogo fructífero que refuerce la visión integral del ser humano.

En síntesis, las Cinco Vías no se aplican mecánicamente como un “método” de laboratorio, sino que inspiran la idea de que la realidad tiene capas de significado: la capa empírica, accesible a la ciencia, y la capa trascendente, que la fe y la filosofía abordan. La buena ciencia no debería desentenderse completamente de la segunda capa, puesto que el conocimiento humano es siempre integral y afecta la manera en que vivimos y decidimos.

Locutor 6

Muy de acuerdo. Para ir cerrando, me gustaría que ofreciéramos a nuestros oyentes una síntesis de cómo estas reflexiones, y las Cinco Vías de Aquino, pueden consolidarse en lo que llamamos un puente entre la fe y la razón.

Aída 6

Con mucho gusto. Diría que la síntesis gira en torno a cuatro ideas principales:

Uno: La verdad es una, pero el ser humano la busca por vías distintas. La razón y la fe no son dos polos en conflicto, sino dos dimensiones de la misma capacidad de conocer. Aquino parte de que Dios es la fuente de todo ser y verdad, y por tanto no puede haber contradicción real entre lo que conocemos por la razón natural y lo que se revela en la fe genuina. Dos: Las Cinco Vías ilustran aspectos de la realidad (el cambio, la causalidad, la contingencia, los grados de perfección y el orden) en los que la ciencia moderna también profundiza, sin que ello las convierta en hipótesis científicas. Sirven más bien como marco metafísico o “idioma” en el que la teología y la ciencia pueden conversar. Un científico puede hallar en las Vías la invitación a

reflexionar sobre la causa primera, el fundamento, la finalidad, etc. Tres: La colaboración entre fe y razón fortalece la búsqueda humana de la verdad, porque la hace más integral. La ciencia aporta explicaciones metodológicas sobre los fenómenos, mientras la fe (y la filosofía) abordan preguntas como “¿por qué existe algo y no la nada?”, “¿cuál es el destino último de la humanidad?”, “¿hay un significado trascendente en la estructura del universo?”. De este modo, se evita caer en reduccionismos o en fundamentalismos. Y cuatro: Esta visión inspiradora puede influir en la ética y la metodología de la ciencia. Reconocer el valor trascendente de la vida o el orden intrínseco del universo fomenta la responsabilidad y la humildad en la investigación. También motiva el diálogo interdisciplinar, pues la teología y la ciencia no están condenadas a una confrontación perpetua, sino llamadas a complementarse.

En definitiva, las Cinco Vías de Tomás de Aquino actúan como un puente en la medida en que señalan un horizonte común de verdad, recordándonos que la razón científica y la fe religiosa pueden y deben trabajar juntas para comprender el cosmos y el misterio de la existencia humana.

Locutor 7

Excelente. Me parece una manera perfecta de cerrar esta trilogía que iniciamos con el análisis detallado de las Vías, pasamos por el contraste con la ciencia en el Programa 2 y concluimos ahora con su aporte a la unidad de la fe y la razón.

Aída, quiero agradecerte por la coherencia con que has expuesto la propuesta de Tomás de Aquino y su relevancia para el presente. Estoy seguro de que nuestros oyentes apreciarán esta visión integradora y se llevarán múltiples ideas para seguir reflexionando.

Aída 7

Ha sido un honor poder compartir estas reflexiones. Espero que esta serie de programas aporte a la difusión de la riqueza del pensamiento de Tomás de Aquino y su apertura hacia el diálogo con la ciencia moderna. A quienes nos han acompañado en estos tres encuentros, les agradezco su tiempo y su disposición para escucharme y considerar que la fe y la razón pueden cooperar, tal y como él lo sugirió.

Como palabras finales, quiero subrayar: la curiosidad por conocer el universo y la vocación de trascendencia que habita en el ser humano no tienen por qué ser caminos separados; de hecho, pueden unirse en un sendero único de búsqueda de la verdad. Tanto la ciencia como la filosofía y la religión pueden enriquecerse mutuamente, si se trabajan con rigor y humildad. Sigamos preguntándonos, sigamos investigando y, sobre todo, sigamos abiertos a la maravilla que es la realidad. Profesor Pavel muchas gracias por este espacio y por esta conversación tan hermosa.

Locutor 8

¡Maravilloso! A nuestros fieles oyentes, les agradecemos su atención en esta serie de tres programas que hemos dedicado a Tomás de Aquino. Ojalá que las ideas presentadas aquí sirvan para ampliar horizontes y promover un diálogo fecundo entre la fe religiosa y la razón científica. Ha sido un verdadero placer conducir este espacio, Palabreando con Sofía, y contar con la presencia de Aída Luz Díaz en cada uno de los episodios. Nos despedimos por ahora, con el deseo de que sigan reflexionando e investigando en busca de esa verdad que abraza todos los ámbitos de la vida humana. ¡Hasta una próxima entrega de Palabreando con Sofía!